

Adversia (enero-junio), pp 50-60 ©Universidad de Antioquia-2009.

El Consumismo: Una mirada desde el Actuar Contable

María Victoria Mosquera Calero

Estudiante Contaduría Pública, Universidad del Valle Sede Buga. Miembro del
Semillero de Investigación Eco-Contable.

marvick2@hotmail.com

El Consumismo: Una mirada desde el Actuar Contable

*En nuestra alma poseemos tesoros de imaginación y de sentimientos,
no los dejemos sepultados y estériles.
José M. Molina*

La nueva tendencia al consumo indiscriminado de productos y servicios ha puesto en alerta a algunos sectores interesados en la conservación del medio ambiente y el bienestar social. Es considerado por algunos como un fenómeno que atenta contra los recursos medio ambientales y la misma supervivencia humana.

El cambio del consumo al consumismo se dio lugar cuando el sistema industrial dejó de producir para satisfacer necesidades primarias y secundarias y tuvo excedentes en todo tipo de bienes incluso superfluos. Al estar la demanda saturada, se pone al mercado la producción sobrante reactivándose el juego publicitario y más adelante la ley de los préstamos, hipotecas, financiación para adquisición de estos bienes y servicios trayendo al escenario una trágica cultura de consumo.

En el texto se describe lo que puede manifestarse tras las prácticas consumistas, la insatisfacción humana que permite la creación de múltiples necesidades desencadenando la producción sin límites y la decepción ante la fallida promesa de progreso expuesta en el capitalismo. Este análisis permite ubicar al individuo dentro las conductas consumistas y luego contrastar con el actuar de profesionales y estudiantes de contaduría, proponiendo la reflexión a fenómenos de esta índole que lo hagan libre de los intereses externos y le permitan desenvolverse en la sociedad a partir de sus conocimientos y su propia ética.

1. Avances y derivaciones del consumismo

La inclinación al consumo masivo no ha sido la misma a lo largo del tiempo; tuvo su mayor crecimiento durante los siglos XIX y XX gracias a los desarrollos de la época y se fortaleció especialmente durante la segunda revolución industrial. La especialización del trabajo, la preparación profesional y técnica en las fábricas, la automatización con su enorme incremento productivo y la facilidad para ofrecer gran cantidad de bienes a precios bajos fueron algunos de los avances que hicieron que el consumo se consolidara como base indispensable para el sostenimiento de la nueva y creciente actividad productiva.

Los cambios del nuevo período industrial mostraron una notoria desigualdad con respecto al desarrollo económico y social de cada país. El proceso de industrialización duró décadas y por consecuencia se manifestó de distinta forma de un lugar a otro; a muchos países se les dificultó la compra de equipos industriales y la implementación de mejor infraestructura productiva, por lo tanto, solo una parte del mundo se benefició con los nuevos adelantos capitalistas que generaban grandes utilidades y riquezas, en otras en cambio se continuó con el uso de modelos

de producción y organización social antiguos, haciendo que la economía y desarrollo se mantuvieran de forma menos acelerada.

Ese desigual proceso industrializador y por consiguiente de consumo cambió la historia. Las presiones laborales empezaron a aparecer, la especialización hizo que los trabajadores tuvieran mejores salarios lo que permitía un mayor consumo pero el tiempo disponible era escaso debido a la carga laboral, se deseaba más salario y menos horas de trabajo.

Aunque en un principio el tiempo de ocio era visto por los dueños de las fábricas como pérdida de tiempo, se convirtió luego en un factor necesario para el sistema capital y se legitimó como "tiempo libre" lo que permitía hacer énfasis en el principio de libertad y a la vez de una manera sutil permitía asegurarse de que los trabajadores recuperaran su fuerza corporal y pudieran luego continuar mejor su trabajo. Esta premisa fue un importante empuje para el capitalismo porque en este espacio el hombre se sentía libre para realizar lo que quisiera, era el único amo de su vida y libre de las cadenas del trabajo.

Tras la conquista del hombre dueño de un tiempo, venía la esencia de ese descanso, que hacer con tan anhelada libertad?, un hombre acostumbrado a saber que hacer, que pocas veces funcionaba para si mismo, se encontraba ante la inquietante pregunta de saber que hacer cuando era su dueño.

Tal vez remontándose en tiempos bíblicos está pregunta estaba resuelta, constantemente los pasajes proclamaban *"deja lo que tienes, libérate de todas las cadenas, sé tú mismo"* Dios era el encargado del hombre y su supervivencia *"cada individuo debe recoger de acuerdo a sus necesidades"*. Incluso el pueblo de Dios en el día de descanso, el shabbat, considerado como fuente de vida y reposo para restablecer la armonía completa entre los seres humanos y entre ellos y la naturaleza, vivía como si no se tuviera nada, sin perseguir otra meta que *ser*. (Fromm, 1978)

Hubiera sido una suerte que el hombre de estos tiempos en algún momento se alejara de todo y pudiera reflexionar de él mismo y de su entorno. ¿Quién es? ¿Para que? ¿Para quién es? Pero lastimosamente estas preguntas no fueron trascendentales para la humanidad. Se puede presumir que el mismo sistema se encargó de responderle al hombre que hacer en su tiempo libre: "Comprar", Comprar lo que sea".

Con esta vana ilusión se llegó a pensar que comprando la mayor cantidad de objetos y servicios se estaría contribuyendo al desarrollo personal y el de la humanidad misma, por que aunque en principio los sistemas de producción estaban en manos de pocos, estos eran tan ilimitados que poco a poco se extenderían a más países y personas y las oportunidades serían generalizadas.

Esta pretensión contribuyó a que el hombre se fuera negando la posibilidad del encuentro con su *ser*, y con mayor razón ante la nueva situación donde se hacía participe de una gran novedad que traía consigo no solo la revolución en artefactos y maquinarias, sino también revolución de relaciones sociales, cultura, creencias y deseos. La preocupación por si mismo fue disminuyendo y las novedades tecnológicas captando la atención de los expectantes de la nueva promesa capital.

La Promesa del Progreso Industrial consistía en dominio de la naturaleza, abastecimiento de abundancia material, mayor felicidad para más personas y libertad personal sin amenazas. (Fromm, 1978)

El ideal consistía en que paulatinamente todos tuvieran las mismas oportunidades, o por lo menos eso proponía lo que hoy se llama desarrollo económico y que en su época fue la "teoría del progreso" formulada por el filósofo y moralista Adam Smith en su obra "Riqueza de las Naciones" y quien es considerado como el fundador de la economía y del liberalismo económico.

Sistema de libertad natural", en el que cada uno persigue su propio interés en un proceso competitivo que, a través de la "mano invisible" del mercado, fomenta la división del trabajo y los intercambios voluntarios y desemboca en un mayor bienestar general, porque en esas condiciones la riqueza se crea y la holgura de unos no equivale a la miseria de otros. (Rodríguez, 2006)

Esta es la puerta que permitía a todos hacer parte de la propuesta de progreso, bajo estos fundamentos la riqueza se daba por el trabajo y cada cual tenía las mismas posibilidades aún siendo pobre o rico. El menos favorecido no tenía que padecer siempre como pobre, sino que a través de su esfuerzo podía escalar para obtener sus propias condiciones sin estar a expensas del poder.

Considerando el fracaso de ésta práctica, de manera subjetiva se puede decir que la fragmentación de la sociedad fue determinante en el problema, cada persona en búsqueda de sus propios intereses económicos, olvidó el conjunto y tuvo la conciencia de que los recursos para la obtención de riqueza son para todos sin excepción. Aparentemente el control de los recursos naturales estaba en manos de todos y de ninguno a la vez. Tanto las personas como los recursos naturales fueron dejados a poder de la mano reguladora del mercado.

Al respecto, Lemos (2008) señala que:

Ninguna especie en la historia natural ha intervenido el medio y lo ha transformado tan profundamente como la especie humana, inclusive hasta someter muchos en beneficio de pocos dentro de su misma especie (...). La cantidad de energía que toma del medio la especie humana como organismo no es eficiente ni eficaz, en su uso y distribución.

Ahora, la escasez de recursos y la destrucción del medio ambiente han hecho que el valor de estos sea diferente y se busque a través de nuevas políticas de desarrollo dar un valor tanto a recursos renovables como no renovables evitando que se continúe tratando como bienes gratuitos a merced de todos para cumplimiento de objetivos personales.

Esto ha desencadenado otra serie de planteamientos que exigen que las empresas sean responsables con la sociedad y el medio ambiente, sin que pueda resolverse totalmente el problema ya que debe acompañarse de adecuadas conductas sociales de consumo y progreso personal.

Ese "permiso global" por medio del cual cada individuo puede buscar su propio bienestar hace invisible la sociedad como una unidad, por ende y con toda

autorización se siguen utilizando los recursos y las personas; unas veces de manera ingenua y otras de manera aparentemente voluntaria¹.

A través de esta lógica de mercado las personas pasan del consumo al consumismo, visto desde la perspectiva de la irracionalidad humana que encuentra satisfacción más en la acción y no en el objeto que atiende la necesidad, por ende quedan sin solución las dificultades del individuo y de la sociedad misma.

Una evidencia de ello se demuestra con la amenaza que para el sistema de producción significa la perdurabilidad, los objetos antiguos consistieron en mantener tejidos perdurables, adquisiciones para toda la vida; pero en la sociedad de consumo no se piensa en el hombre y sus necesidades sino en la acumulación de riquezas, por ello se empezó a construir objetos temporales y desechables que permitían la continuidad del ciclo económico.

Sin embargo, esta no es una situación que se reduzca a la compra, esta clase de fenómenos logran hacer parte de la cotidianidad, cambiando estilos y conceptos de vida, haciendo que la existencia se vuelvan a sí misma pasajera, momentánea e inestable. No se desea luchar por obtener algo perdurable para la vida personal ni para la vida en sociedad.

El hábito del consumo en los países subdesarrollados se debe en gran parte al deseo de imitar a las sociedades consideradas superiores, esto ha abierto paso a la gran economía de mercado, la inversión, la financiación y el ahorro en la nueva sociedad de consumo. El ahorro del pasado para adquirir aquel objeto duradero que garantizaba la seguridad para toda la vida se convirtió en el ahorro sobre el futuro; el crédito, la financiación, es otro invento de la sociedad de consumo, ya que permite adelantar la idea de felicidad, idea típica de la fase industrial.

Este aspecto también permite cuestionar al "ser" en cuanto a la forma de ver los objetos como un ideal, una ilusión, incluso cayendo en las trampas del consumo sin análisis previo de la necesidad del bien para sí mismo y para el entorno.

Para lograr un llamado "Desarrollo" representado en producción, inversión, renta, población y consumo, la sociedad ha aceptado estos factores de crecimiento manejando la psicología de desarrollo.

"El hombre en este tiempo, se considera impulsado al consumo de productos y más sutilmente de personas-ideas y modos de vida por encima de su voluntad mediante unos medios que reconoce y ve" (Salvat, Biblioteca, 1973). La imagen mágica de la publicidad, las modas, la ansiedad e insatisfacción representa la retroalimentación al ciclo desde las partes concientes e inconscientes del individuo, perpetuándolo a reconocerse única y exclusivamente cuando se mueve dentro de estos espacios de aceptación social.

La aceptación más que la propia necesidad, es lo que lleva a los individuos a anularse para si mismo y activarse al exterior; toda la comodidad y perfección de lo tangible de cierta manera apesó al individuo y hasta el momento la humanidad

¹ Cuando se utilizan las personas como recurso laboral se considera voluntario reconociendo el trabajo como un beneficio para dignidad humana, sin embargo, factores externos como la publicidad a favor de la economía logra persuadir a los individuos hasta conseguir la modificación de sus conductas en búsqueda de satisfacción y aceptación.

permanece cautiva a la ilusión de felicidad que produce el consumo constante y en abundancia.

Según Martínez (2001), en el escalón básico de Maslow, cuando el ser humano tiene ya cubiertas estas necesidades empieza a preocuparse por la seguridad de que las va a seguir teniendo cubiertas en el futuro y por la seguridad frente a cualquier daño. Una vez que el individuo se siente físicamente seguro, empieza a buscar la aceptación social; quiere identificarse y compartir las aficiones de un grupo social y quiere que este grupo lo acepte como miembro. Cuando el individuo está integrado en grupos sociales empieza a sentir la necesidad de obtener prestigio, éxito, alabanza de los demás. Finalmente, los individuos que tienen cubiertos todos estos escalones, llegan a la culminación y desean sentir que están dando de sí todo lo que pueden, desean crear.

En los países desarrollados las necesidades fisiológicas y de seguridad están cubiertas para la mayoría de los miembros. Es por eso que las empresas producen y ofrecen medios de satisfacer las necesidades de pertenencia a grupo o de prestigio social. La Coca-Cola no es un producto para satisfacer la sed sino para satisfacer la necesidad de pertenecer al grupo de jóvenes que se divierten. El Mercedes Benz trata de satisfacer la necesidad de éxito y prestigio social. (Martínez, 2001)

En este orden de ideas es preciso responsabilizar a los consumistas en la destrucción de los recursos naturales y la degradación social, y vincularlos en las propuestas y acciones que buscan mejorar las condiciones de vida de la humanidad y el cuidado del medio ambiente.

Es el consumismo una de las situaciones donde el individuo encuentra una participación constante, no es por tanto un problema aislado, donde pueda acusarse a los causantes de la degradación social y natural endosando responsabilidades ahora conocidas y legalizadas bajo los conceptos de responsabilidad social empresarial o corporativa, que se convierten en necesarios pero a la vez insuficientes para lograr un equilibrio del hombre con su propio medio, sus semejantes y la naturaleza.

Por otro lado, analizando la situación desde la parte psicológica, encontramos que la sociedad consumista tras su ansiedad e insatisfacción ha creado un concepto más trágico que la muerte: El hombre alienado.

La alienación es un fenómeno por el cual el hombre se convierte en extranjero de sí mismo y este carácter necesariamente viene de fuerzas invisibles que precipitan el estado y fuerza de su naturaleza e intereses hacia objetivos que no son los suyos haciéndole creer que sí lo son. (Biblioteca Salvat, 1973)

El hombre al no sentirse arquitecto de las obras económicas y sociales lo que hace es desvincularse, alejarse de los proyectos sociales asumiendo una actitud de rechazo a la participación social, no se reconoce como parte del tejido que hace funcionar adecuadamente un todo. El hombre perdido en el mar de las cosas ha tomado una actitud voluntaria de alienación que lo convierte en espectador y no en creador.

Lo alarmante de tal situación es que llegue el punto en que las personas deleguen en otros la tarea de investigar, proponer y reflexionar incluso su estilo de vida y creencias.

Es tan dado éste fenómeno, que en la sociedad de consumo los individuos han permitido ser utilizados como portadores de propaganda; así, la esencia del individuo se lleva en las marcas, la bebida, la camiseta o los zapatos. No basta encontrar publicidad en la televisión, la radio, carteles, autos, paraderos sino que los individuos se convierten en orgullosos portadores de publicidad gratuita desplazando su esencia, su conducta racional y su originalidad para apropiarse de distintivos externos que en últimas expresan el valor como persona. (Biblioteca Salvat, 1973)

Ante esta situación ni la importante elección de gobernantes escapa, muy escasamente se percibe conciencia ciudadana en este aspecto y se puede llegar a afirmar que muchos obsequian votos sin pleno conocimiento de propuestas. ¿Acaso la política se ha hecho objeto de consumo? Es un punto a pensar; y así sucede con otros aspectos donde se evidencia un individuo despojado totalmente del proyecto cultural, político y económico.

El consumismo tiene un trasfondo económico que por lo general se ignora, no solamente sirve de base para sostener las industrias de objetos y servicios que agotan los recursos de todos sino que también involucra las personas mismas dentro de un oscuro sistema de mercadeo y publicidad. En últimas no es el cliente quien estudia y elige sus necesidades, sucede a la inversa.

También se debe pensar en la formación que se trasmite por medio de esta clase de prácticas a los niños y jóvenes; las expresiones culturales como transmisores de sentido y valores se modifican de tal manera que hoy el joven de la generación que se está formando es preparado para producir y consumir y no para ser una persona independiente y crítica.

Todo el panorama descrito, sugiere la necesidad de generar un nuevo sentido de crecimiento lo suficientemente acogido que posibilite nuevos cambios en las personas. Es apremiante reflexionar al respecto sobre todo en el contexto económico colombiano que maneja políticas de desarrollo inclinadas a lo tecnológico; lo que hace que la educación académica y profesional se oriente a obtener personas tituladas pero mecanizadas para producir, preparadas para ser mejores y enfrentar los problemas competitivos del mercado, preparados para tener un cargo, una posición, un reconocimiento social pero en menos dosis preparados para ser mejores ciudadanos y personas auto-reguladas.

2. Ser libres y pensar

La mecanización mental en la profesionalización al igual que la alineación en el consumismo apresan al individuo, cierra horizontes y condena a permanecer en actitud receptiva.

¿Cómo se puede reclamar contadores y estudiantes reflexivos y críticos con la disciplina, la comunidad y el entorno; cuando muchos se hallan manipulados y persuadidos por fuerzas externas como la publicidad, las marcas y las modas, que imposibilitan descubrir fácilmente las verdaderas necesidades?

¿Si no se logra un conocimiento propio, como es posible conocer las necesidades de los demás y generar cambios positivos?

Un profesional o cualquier persona en particular que sabe entender el mundo en que vive, el porque de las cosas, y que primeramente se conoce a sí mismo, se convierte en líder porque supera sus propias barreras y esto le permite estar disponible para pensar las realidades de otros colectivos.

Un profesional o cualquier persona en particular que se conoce y sabe sus preferencias, sobra de la publicidad, por que de antemano va en busca de lo que quiere y en esa búsqueda no habrá más interés que la plenitud personal sin tener que violentar la estabilidad de otros seres y la estabilidad natural.

Si el individuo aprende a manejar esta clase de fenómenos, se encontrará cada vez más libre y esa libertad independiza la mente y permite pensar, reflexionar lo que antes había perdido sentido.

Es en ese momento quizás, se puedan encontrar auditorios llenos de estudiantes, ajenos a los cuestionamientos y verdades que otros impusieron, autodidactas, inquietos, amantes del conocimiento, capaces de sujetarse al mercado sin el ánimo de encontrar identidad tras objetos y vitrinas.

Como bien se sabe, el mayor campo de acción de los contadores son las empresas y estas brindan los productos y servicios que luego las personas utilizan y consumen, el hecho de dar fé publica hace necesario que el profesional conozca e intérprete los juegos que trae consigo el desarrollo económico-social y que él mismo no sea un alienado, un robot al mando, pues esto puede llevarlo a perderse dentro del mundo de los números desconociendo que tras dígitos hay hechos protagonizados por personas, por situaciones que en ocasiones aunque comunes son negativas, tal como se ha descrito en el presente texto como ejemplo del trastorno social al que está sometido actualmente la humanidad.

Al respecto, Curvelo (2008) sugiere que:

El papel del contador no debe limitarse a la visión hegemónica neoliberal de desarrollo, debe estar en la generación de información financiera que permita la toma de decisiones para superar necesidades no satisfechas de la sociedad (...) dado que la satisfacción de necesidades se encuentran estrechamente vinculadas a los temas de desarrollo y derechos sociales haciéndolo en función de la dignidad humana.

Si realmente se desea contribuir a través de la profesión a la construcción de una sociedad más justa debe irse a la historia, estudiar conductas, leer estructuras sociales, modificar lo creado, descifrar las Instituciones en vez de cifrarlas.

Se deja claro que con el preámbulo del tema del consumismo, se trata de describir una práctica cotidiana, que permite ser objeto crítico y reflexivo para el actuar como personas y profesionales que en ocasiones se encuentra sin pensar encasillado entre paredes institucionales; desconociendo que el trasfondo de las cifras reflejadas en los balances financieros existen realidades de personas y a la vez realidades de comunidades enteras que requieren de mínimas condiciones en calidad de vida, respeto y dignidad que ni el Estado ni el sistema industrial, comercial y de servicios actual está supliendo.

Estas realidades incluyen el respeto que tienen las personas a la información correcta, sin intereses económicos ni persuasión psicológica.

En la actualidad por medio de varios pronunciamientos se ha logrado que la disciplina se preocupe por darle mayor trascendencia a aspectos medio ambientales

y de responsabilidad social lo cual es muy pertinente, pero para que estos avances logren la trascendencia necesaria, debe nacer el compromiso de quienes prestan sus servicios como contadores públicos desde los diferentes campos y especialmente los docentes y formadores que tiene la posibilidad de despertar en los estudiantes la pasión por el esfuerzo y la dedicación a favor del entorno y las personas que lo necesitan.

Son precisamente estos espacios los que demandan investigación para que no se pierdan en medio de lo existente; es una oportunidad para que la profesión sea garante en lo público y lo ambiental, en directrices y políticas de desarrollo para la sociedad y los recursos. Salir un poco de la línea clásica del contador en la empresa, del contador proveedor de informes y del contador número y dar paso a un contador presente en las distintas estancias sociales, llevando propuestas, dirigiendo desde cualquier escenario íntegramente y con sentido humano.

Todo esto respaldado en la ética que debe tener un profesional contable, quien responde pública y mortalmente a la sociedad, más no se trata de llevar a cabalidad un empastado código de ética, sino la ética aprehendida al profesional, ya que si se analiza, los códigos y las leyes gracias al "poder"² son en algunos casos permisivos y flexibles en prácticas y términos que aunque los fenómenos mundiales hablen por sí solos y demuestren una destrucción latente, continúan siendo aprobados y por tanto contempladas bajo lo que se debe cumplir.

Un código de ética profesional no solo sirve de guía a la acción moral, sino que también, mediante él, la profesión declara su intención de cumplir con la sociedad, de servirla con lealtad y diligencia y de respetarse a sí misma (Consejo Técnico de la Contaduría Pública, 2006).

Si las prácticas empresariales reguladas en los códigos son legal y socialmente aceptadas; no hay violación ética ni moral ni contra las personas ni contra el entorno. Tanto el consumir desmesuradamente como el utilizar el medio y los individuos³ para la producción y maximización de riquezas son prácticas de supervivencia aprobadas.

Es necesario problematizar filosóficamente el actuar profesional a favor de los niveles de mayor bien-estar de la sociedad, de reconocer la contabilidad como saber y la contaduría pública como noble profesión de críticos reflexivos frente al sistema socio-económico y la sociedad en general en procura de cambiar el curso de los acontecimientos actuales y generar posturas proposicionales que sedimenten la construcción de respuestas a las más sentidas necesidades sociales. (Curvelo, 2008)

Aunque la ética del contador respete los hábitos que la sociedad va modelando a lo largo de los años y que el consumismo se acomode a las pautas socialmente aceptadas es evidente que no todo lo que la sociedad acepta como bueno por ser costumbre en realidad es lo mejor. En el caso del presente tema, vemos que esta práctica es aceptada y hace parte de la cultura de niños, jóvenes y

² Se refiere a las relaciones de poder donde ciertos sectores económicos influyen en la normativización para su favorecimiento.

³ Utilizándolos como compradores para fines de ventas y utilidades sin importar la *persona* como tal.

adultos y aún así ha resultado una costumbre nefasta para el sistema natural y la supervivencia humana sin encontrar un eco significativo para un cambio, más bien encontrando insensibilidad hacia el detrimento humano y frialdad hacia los problemas de otros colectivos.

Es necesario procurar que los futuros profesionales alcancen niveles en otras esferas sociales como el sector público, cooperativo, agropecuario, ecológico etc., generando inclusión social y aportando propuestas para segmentos sociales menos favorecidos y que en ocasiones no cuenta con personal capacitado para orientarles hacia un nuevo progreso.

Así la información contable podrá llegar a diferentes instancias reclamadas por la comunidad y el País, reconociendo que el desarrollo no se consigue únicamente implementando estrategias con fines de renta; sino a través de estancias de justicia social, cooperación, participación y democracia. Son estos los campos que desalienan al profesional y permite contribuir desde el saber a tejer una mejor sociedad.

Una contaduría pública puesta al servicio de diversos sectores de la comunidad se desliga de la inclemencias consumistas de demanda y oferta empresarial y de políticas educativas en desarrollo económico y promoverá mas reflexión personal y profesional que reactiven comunidades, organizaciones e instancias con menos participación y con fines más humanos y ambientales.

Un trabajo positivo se puede realizar desde la Universidad, el trabajo consiste en tratar de trascender a la apatía de algunos estudiantes y personal de docentes que hacen parte de los individuos alienados por la trampas sociales que mantienen el cuerpo y la mente lasa y ajena; lograr despertar el espíritu de trabajo, de investigación y reflexión transformadora.

Con el interés hacia aspectos cotidianos como el que se trató de describir en este texto se podrá decir que la sociedad contará con profesionales integrales consientes de sus capacidades, autores de cambios positivos para la disciplina, la profesión, las Instituciones y la comunidad en general.

Es claro que desde abajo no se puede contemplar el cuadro completo, es necesario elevarse, destacarse, crecer y desde esa superación se podrá encontrar las salidas en beneficio de la justicia y la igualdad que tanto se reclama.

3. Bibliografía

Consejo Técnico de la Contaduría Pública. (2006). *Pronunciamento sobre el Código de ética profesional*. Bogotá.

Curvelo, J. O. (2008). Aproximaciones a un concepto de responsabilidad social al profesional de contaduría pública. En *Perspectivas críticas de la Contabilidad. Memorias del VII Simposio Nacional de Investigación Contable y Docencia* (págs. 227-240). Bogotá: editorial Kimpres.

Fromm, E. (1978). *Tener o Ser*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.

Lemos, J. E. (2008). Eco Contable. Extraído el 5 de abril de 2009 de:
<http://www.groups.google.com.co/group/contabilidadambiental/web>.

Martínez, C. J. (2001). Las necesidades sociales y la piramide de Maslow. Extraído el 4 de noviembre de 2008 de: http://www.eumed.net/cursecon/2/necesidades_sociales.htm.

Rodríguez, C. (2006). *La ilustración Liberal Madrid*. Extraído el 25 de Octubre de 2008 de: http://www.libertaddigital.com/ilustracion_liberal/articulo.php/665

Salvat, Biblioteca. (1973). *Sociedad de Consumo*.